

MATE, Reyes, *La herencia del olvido*, Madrid: Errata Naturae, 2008.

La preocupación por una filosofía de la historia que modifique los planteamientos tradicionales y sea capaz de dar voz a las llamadas “víctimas de la historia” ha sido constante en la filosofía del siglo XX, muy especialmente tras la Segunda Guerra Mundial. La obra de Reyes Mate se hace eco de esta preocupación, retomando la concepción benjaminiana de filosofía de la historia. En este sentido, resulta de gran interés por su búsqueda de posibilidades para aquellos que han quedado en el registro oficial de la historia en el marginal bando de los vencidos; búsqueda en la que resulta especialmente relevante el análisis en torno a las reflexiones sobre el sufrimiento humano. *La herencia del olvido* nos propone, pues, entender la historia de Europa, la historia de los vencedores, desde la perspectiva de todos aquellos que han sido las víctimas de este progreso, en concreto Iberoamérica y el pueblo judío. Así, la obra seguirá dos líneas argumentales diferentes para cada uno de estos dos casos. Para poder reconstruir la historia desde la perspectiva de Iberoamérica, y hacer con ello justicia a las víctimas de la colonización, Reyes Mate nos dice que lo primero es plantearnos la posibilidad de un pensamiento en español. Sólo así podría canalizar un esfuerzo de cooperación entre España e Iberoamérica que pudiera conducir a esta idea de hacer justicia a las víctimas. En cuanto al pueblo judío, Reyes Mate se detiene en su investigación en alguno de los pensadores más representativos del siglo XX (Benjamin, Rosenzweig), en los que encuentra una forma diferente de entender una Modernidad que ha sido característicamente cristiana y que ha iniciado un proceso cuya culminación se halla en la barbarie de Auschwitz. Además, en la obra de Walter Benjamin Reyes Mate va a encontrar un concepto de memoria que nos dé las claves, por fin, sobre cómo hacer justicia a las víctimas ante la general aceptación política de una idea de progreso que demanda el sacrificio de algunos (de muchos) en nombre de una supuesta felicidad futura. Es necesario, por tanto, desenmascarar esta idea de progreso, que ha demostrado que las víctimas que exige no son parte de un momento provisional que ha de superarse, sino que constituyen el sustento sin el cual el sistema como tal no podría funcionar. Para estas víctimas, nos dice Benjamin, “el estado de excepción en que vivimos es la regla”.

Pero, antes que nada, debemos ocuparnos de la cuestión principal: ¿es necesario hacer justicia a los muertos?

Éste es, probablemente, el aspecto clave en todo esfuerzo por la memoria y por las víctimas. Para ocuparse de él, Reyes Mate recurre a Walter Benjamin y su contraposición entre redención y progreso. Debemos imaginar una flecha, la flecha del progreso, que avance hacia delante y cuyo objetivo es conseguir la felicidad de los vivos. Para ello, el progreso presupone el sacrificio de un buen número de individuos, sacrificio que debe hacerse en aras de la felicidad futura y para todos. Por eso, la flecha del progreso está orientada hacia adelante, hacia el futuro. Al mismo tiempo, debemos imaginarnos otra flecha, mesiánica, que traza el mismo recorrido pero en sentido inverso. Su objetivo, por tanto, es también la felicidad, pero en este caso no la de los vivos, sino la de los muertos. Reyes Mate, siguiendo a Benjamin, nos dice que no es legítima la una sin la otra. Éste es el sentido que debemos darle a la memoria; sin un sentido teológico, religioso, la única preocupación por la justicia será una preocupación futura, una búsqueda de la felicidad de las generaciones venideras. Pero Benjamin nos dice que cuando se lucha por la justicia, no se hace por el bienestar de los nietos, sino siguiendo el imperativo de justicia de los abuelos que ya han muerto. De ahí la necesidad de que la política se alíe con la teología.

Llegado a este punto, Reyes Mate se propone una revisión de la laicidad, que nos resulta un tanto problemática. Esta revisión viene impuesta por Auschwitz, en el sentido de que este hecho se entiende como la culminación de un proyecto (el de la Modernidad) en cuya racionalidad va implícito un proceso de laicización y que nos ha conducido a la barbarie. Esta reflexión, desde luego, no es nueva. La misma problemática está en el centro de *Dialéctica de la Ilustración*, obra de Max Horkheimer y Theodor W. Adorno. Si embargo, como vamos a ver, las conclusiones son bastantes diferentes.

Reyes Mate parte de la base de que la sociedad laica, que llegó de la mano de la Ilustración, es en realidad un cristianismo secularizado. Ya en momentos anteriores de la obra se había hecho referencia a este hecho, al plantear los problemas que supone para la integración de otras culturas y religiones la imposición de tener que adaptarse a una sociedad que, si bien afirma que el espacio para las creencias y manifestaciones religiosas es la vida privada, sigue manteniendo en el espacio público múltiples alusiones al cristianismo; religión que, por otra parte, ha contribuido a configurar Europa tal y como hoy la conocemos. Pues bien, la necesidad de reivindicar un mundo que no prescindiera de elementos simbólicos ni de absolutos conduce, para Reyes Mate, a replantearse esta

misma laicidad y, con ella, el papel de la religión en la sociedad. Estos elementos necesarios, nos dice, son especialmente relevantes para la constitución del sujeto moral. Este tipo de hombre (el sujeto moral en sentido kantiano), aquél para quien “hay valores absolutos por los que vale la pena luchar y morir, para este tipo de hombre la complicidad de la religión es decisiva” (p. 190). El concepto fundamental para entender a este sujeto moral, y sobre el que gravita toda la obra, es precisamente éste de memoria en el sentido benjaminiano al que nos referíamos antes. A propósito de esto, Mate cita una polémica entre Benjamin y Horkheimer: éste último se plantea quién guarda la memoria de las víctimas, una vez que sus hijos y nietos ya han muerto. ¿Es necesaria la existencia de Dios para que la memoria de estos muertos, y su exigencia de justicia, se mantengan? Para Benjamin, éste es el motivo por el cual la política debe recurrir a la teología. Según su concepto de mesianismo, el creyente no debe permanecer a la espera de un Juicio Final que establezca por fin la justicia para todos. Al contrario, la espera del Mesías impone la preeminencia del detalle, de lo singular, puesto que cualquier momento podría ser el momento de su venida. Así, Benjamin entiende que la teología judía nos exige, más que la espera de una justicia última, la obligación de exigir la justicia del aquí y el ahora. Pero, al mismo tiempo, esta justicia no lo es sólo de los vivos, sino también de los muertos. Para Reyes Mate es fundamental recoger ésta idea, que es central en su forma de entender el papel de la religión en la sociedad.

Pero esta propuesta puede llegar a ser problemática, sobre todo en el contexto de los temas tratados en *La herencia del olvido*. Al ocuparse de la situación del pueblo judío a lo largo de la historia de Europa como elemento marginal y víctima del progreso, Mate traía a colación los problemas que supone la inserción de una religión distinta en esa sociedad laica en la que en realidad impera un cristianismo secularizado. A propósito de este mismo problema, Mate cita el ejemplo de la prohibición del velo islámico en una sociedad en la que el velo católico (la toca) es comúnmente aceptado. Pues bien, a la vista de estos problemas asociar la fundamentación moral y política con conceptos tomados directamente de la teología judeocristiana supone una fuerte exclusión para aquellos que, o bien son creyentes de otras religiones, o bien no encuentran el sustento de sus principios morales en ninguna religión. Puede por tanto parecer paradójico que en su intento por construir una mirada al margen de la tradición europea que nos obligue a nosotros, europeos, a vernos con los ojos de los vencidos, el

concepto clave para esta nueva forma de justicia provenga de una teología concreta. Es por esto por lo que nos hemos referido a las semejanzas y diferencias entre el planteamiento de Mate y el que figura en *Dialéctica de la Ilustración*: ante la constatación de un hecho, el fracaso absoluto en el que ha desembocado el proyecto de la Modernidad, se nos ofrecen dos salidas bien distintas. Por un lado, Mate nos propone una colaboración entre política y teología que pueda rescatar los elementos simbólicos a los que parece que la sociedad laica está renunciando. Por el otro, *Dialéctica de la Ilustración* impone la necesidad de repensar el proyecto ilustrado desde una nueva racionalidad, es decir, la necesidad de retomar desde su origen este proyecto y hacerlo nuevo. La propuesta de Mate deja de lado, así, la posibilidad de una nueva forma de razón que, de forma autónoma y sin la necesidad de intervención de elementos religiosos, pueda garantizar la justicia para todos.

María Ayllón Barasoain